



De Teosofia Hispano-Americana

El misterioso Atlas

A mi querido amigo Mario Roso de Luna, que
tiene derecho a llamarse Mario Roso de Sol.

EL AUTOR.



NINGUNA región del planeta conserva, para el aspirante del ocultismo, mayor interés y originalidad que la región occidental dominada por el Atlas. Poco se habla de ello y aunque toda la atención se polariza hacia la gran meseta tibetana, la región de Pamir, el monte Everest y el bello y espléndido Sikkim, hay otras regiones de enorme importancia, sobre todo para nosotros los europeos, y muy especialmente para los privilegiados habitantes de España.

Todo continente posee una columna vertebral de cordilleras, en cuyas proximidades parecen refugiarse los sucesores de las enseñanzas primitivas. Mas así como en una columna vertebral la sección de la médula acarrea trastornos de una gravedad mortal, pero no inmediata, y existe, sin embargo, una vértebra única llamada *atlas*, a cuyo nivel una lesión ocasiona la muerte fulminante, así en los centros iniciáticos del mundo hay lugares de mayor o menor importancia, más uno solo es el que sostiene al mundo y éste es conocido por el Monte Merú, cuya localización nadie osa precisar.

Se ha supuesto que el Monte Merú se hallaría en el Polo Norte; más cuando las últimas expediciones polares pusieron de manifiesto que tal monte no existía (visible al menos) la Doctora Be-

sant manifestó que no había que tomar a la letra las manifestaciones de la señora Blavatsky referentes al lugar exacto del Monte Merú, pues la estrella polar no indica en este caso una ruta física.

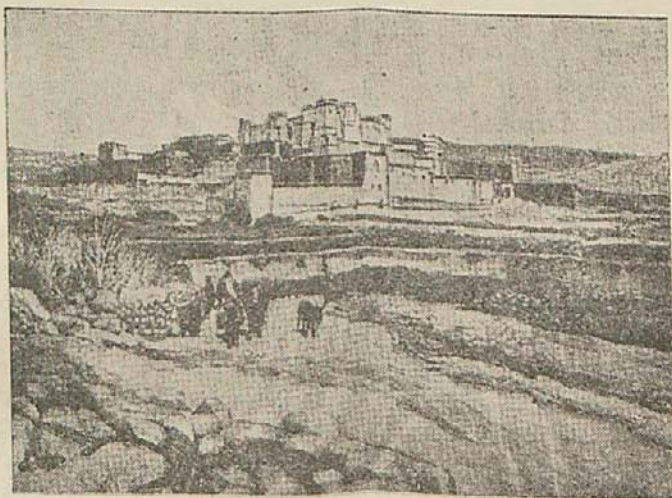
Sin embargo, todos los teósofos y ocultistas han seguido hablando del Merú, tan pronto considerándolo como el Himalaya, tan pronto como los Andes o los mismos Urales.

Nada podemos decir por nuestra parte para aclarar la cuestión; pero rebuscando en esa enciclopedia que se llama la Doctrina Secreta, creemos encontrar algunos datos interesantes para el lector que no haya fijado su atención en ellos.

Recordemos, ante todo, que en lo más alto de nuestra escala evolutiva solemos colocar a los Rishis, Manús y Dhyans-Chohans, y que para mansión de los mismos suponemos que el Merú ha de ser lugar de elección. Pues, bien; veamos qué nos dice Blavatsky (D. S. I. I. pág. 330) «Faber al principio de este siglo demostró la identidad de los Coribantes, Curetas, Dioscuros, Anactes, Dii Magni, Idei, Dáctilos, Lares, Penates, Manes, Titanes y Alelae con los Kabiris. Y hemos demostrado que estos últimos eran los mismos que los Manús, los Rishis y nuestros Dhyans-Chohans, que encarnaron en los elegidos de la Tercera y Cuarta Razas. Así mientras en la Teogonía, los Kabiri-Titanes eran siete Grandes Dioses, cósmica y astronómicamente los Titanes eran llamados Atlantes, porque quizás, como Faber dice, estaban relacionados con *at-al-as*, el «sol divino» y con *tit*, el «diluvio».

Este párrafo vuelve a colocar las cosas en su lugar, porque a fuerza de leer que los atlantes se dedicaron a la magia negra y que debido a ello se hundió el continente primitivo y más tarde las islas de Ruta y Daitya, hemos acabado por creer que todo cuanto fuese de origen Atlante debía ser malo y peligroso, habiendo hecho de los titanes o gigantes de occidente una especie de demonio de los teósofos. Conviene, pues, expresar claramente que si bien en la Atlántida hubo una gran relajación de costumbres (como desgraciadamente ocurre hoy día) siempre hubo hombres puros y dignos, conductores de Razas, Maesiros y Directores, entre los cuales se cuentan muchos de los que más reverenciamos hoy día en la S. T. y que fueron y son puramente *atlantes*, en todas las acepciones de esta palabra. No olvidemos, pues, esta primera enseñanza de la Maestra. Una vez aclarado quienes son los Atlantes o Titanes, veamos donde hallaremos su residencia o Merú. Es frecuente hallar en todas las mitologías el

combate contra los gigantes, y estos episodios guerreros han llenado millares de páginas en todas las religiones. Sin embargo, el lugar de la lucha, el campo de batalla permanece oculto, aunque la mayor parte de las veces se inclinan los autores a suponer la lucha en la región occidental de Asia u oriental y norte de Africa. Oigamos la opinión de la fundadora: «No es en las orillas del Nilo, como supone Wilford, sino en las costas del *Africa occidental*, a cuyo *Sur* está ahora Marruecos, en donde tuvieron lu-



El castillo de Glaui, en las mesetas desiertas del Atlas.

gar estas batallas. Hubo un tiempo en que todo el Desierto de Sahara era un mar, después un continente tan fértil como el Delta, y luego, después de otra inmersión temporal, se convirtió en un desierto, parecido a aquella otra soledad, el desierto de Shamo o de Gobi» (D. S. II - 381). A este propósito recordemos que el desierto de Gobi se considera como algo de lo más misterioso del planeta, por sus arenas cantantes, por sus extraños espejismos, por encontrarse libros y obras de arte en medio de las arenas, por sus fabulosos tesoros escondidos y en fin, por ser la residencia de aquellos Seres a quienes se refieren los chelas autores de la obra «El hombre» diciendo que no reciben visitas más que de los más elevados adeptos y que su actuación sería tan inexplicable y desconcertante para un iniciado, como lo es la de un Maestro para un hombre vulgar e ignorante.

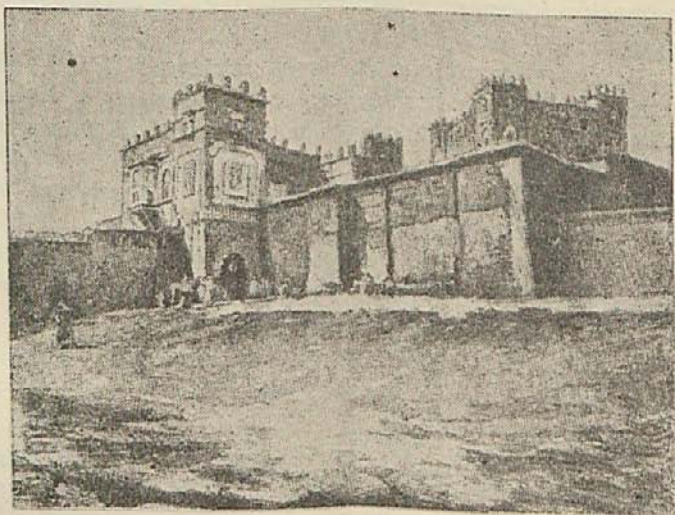
El tal desierto de Shamo, equiparado por Blavatsky al de Sahara y tal vez semejante al Gran Desierto de América, guarda en su seno, como los ya indicados, la clave de pasados y futuros acontecimientos en la evolución del planeta. Mas lo que nos interesa saber es que precisamente en el Norte de esta región atlante y en la parte del *Africa occidental, a cuyo sur está ahora Marruecos*, es donde tuvo lugar la gran batalla. ¿Cómo puede ser esto? ¿Se trata de un error geográfico de la escritora? O ¿a qué región se refiere como perteneciente al continente africano y al Norte de Marruecos? Pudiera suponerse que se trataba de una errata, si no hubiera la palabra *ahora*, que es una aclaración. Recordemos que dice: *a cuyo sur está ahora Marruecos*, lo cual quiere expresar que antes no estaba igual y que ha podido el continente africano extenderse más hacia el Norte. Recordemos que el estrecho de Gibraltar es relativamente moderno y que en los primitivos periplos no se pasaba de las columnas de Hércules.

«Non Plus Ultra», no más allá, decían a los osados navegantes del Oriente las ciclópeas montañas del estrecho. Hasta allí llegaban las naves buscadoras del vellocino de oro, y una vez llegadas al jardín de las Hespérides, abarrotadas las bodegas de plata, de oro y de piedras preciosas podían regresar a enriquecer a Oriente, pero sin conocer el misterioso país de los primitivos cíclopes de un solo ojo, custodios de las riquezas jamás agotadas del *at—al—as, and—al—as* o *andá-luz primitivo*.

Al Norte de Marruecos no ha podido haber antes más que España, Portugal y el continente sumergido. Por aquel entonces dice la misma Doctrina arcaica que el Monte Atlas tenía más de tres veces su elevación actual y que era por lo tanto el más elevado del mundo. En los sucesivos hundimientos fué descendiendo hasta su actual altura de unos 4.000 metros. Así mismo la más elevada montaña del resto del continente atlante, el pico del Teide, descendió, pues según los comentarios a los Puranas de un Adepto, «el monstruo vomitador de fuego fué el único que sobrevivió entre las ruinas de la desgraciada isla.»

Dice Blavatsky (T. II p. 338): Cerca de quinientos años antes de nuestra Era, los sacerdotes de Egipto enseñaron a Herodoto las estatuas de sus Reyes humanos y Pontífices—Pironis—los archiprofetos ó Maha-Choans de los templos, *nacidos el uno del otro*, sin intervención de mujer, que habían reinado antes que Menes, su primer Rey humano. Estas estatuas, dice, eran colosos enormes de madera, en número de 345, cada uno de los cuales tenía su nombre, historia y anales. También aseguraron a Hero-

doto, a menos que el más veraz de los historiadores, el «Padre de la Historia» sea ahora acusado de embustero, *precisamente en este punto*, que ningún historiador podría nunca comprender, ni escribir un relato de estos Reyes sobrehumanos. a menos que hubiere estudiado y aprendido la historia de las *tres* Dinastías



Un castillo. de verdadero tipo medioeval, en el Atlas.

que precedieron a la humana, esto es, la Dinastía de los Dioses, la de los Semidioses y la de los Héroes o Gigantes. Estas «tres» Dinastías son las tres Razas.»

A pesar de la lógica de Blavatsky, hay quien supone que todo lo que enseñaron los sacerdotes egipcios sobre este particular atlante, fuese una superchería, y contra ello se revuelve De Rougemont, diciendo; «Una superchería que estaba basada en la creencia, producto de la fe de toda la antigüedad! ¡Una suposición que, sin embargo, dió su nombre a toda una cordillera (Atlas), que especificaba con la mayor precisión una región topográfica (colocando esta tierra a poca distancia de Cádiz y del estrecho de Calpe), que profetizaba 2.000 años antes que Colón, la *gran tierra trans-occeánica*, situada más allá de la Atlántida, y a la que «se llegaba», decía, «por las islas, no de los Espíritus Benditos, sino de los Buenos Espíritus (nuestras Islas afortunadas.)» (1) Y nosotros añadimos que es muy curioso que también

(1) Los paréntesis son del mismo autor Rougemont.

(2) Loc. cit, p. 369.

se represente a Atlas como un gigante sostenedor del mundo, y que del mismo modo San Cristóbal o Cristo-Baal sea un gigante que sostiene algo más que el mundo, al Salvador del mundo, y en fin, que en nuestro pequeño mundo, la cabeza humana, se mantenga sobre la vértebra *allas*, a cuyo nivel está el árbol de la vida cuya punción (desgraciadamente conocida en nuestros mataderos) causa la ejecución fulminante.

Los asirios y accadianos conocían al Merú por el nombre de Khargakurra, palabra de carácter puramente ibero o vascuence, y en los Misterios iniciáticos había dos partes, la menor de las cuales, según la Maestra, se cumplía en Agrae y la mayor en Eleusis. El mismo San Clemente fué iniciado en estos misterios. Pero el Ka-Tharsis o pruebas de purificación se ha entendido mal siempre. Recordemos a este efecto que Tharsis fué uno de los fundadores de Iberia y que aún conserva su nombre una importante región minera de Sierra Morena.

Pero existen opiniones más concluyentes aún. «Wilford (2) tiende a ver el Merú en el Monte Atlas y coloca también allí el Lokaloka. Ahora bien, el Merú se nos dice que es el Svar-loka, la mansión de Brahma y de Vishnú, y el Olimpo de las religiones exóticas indias se describe geográficamente como «pasando por medio del globo terrestre y rebasando por cada lado», lo que explica que el Monte Merú ocupase el Norte de esta faja,

Sea o no el Atlas el Merú, no es menos cierto que la misma Maestra le concede una importancia colosal, hasta el punto de decir que es el único baluarte de una enseñanza arcaica, autónoma hasta en nuestros días.

Pocas son las personas que han penetrado en la cordillera del Atlas. Recientemente escribía D. Manuel M. de la Escalera, que pudo hacer un viaje de exploración a semejanza de Lentz, Hooker, Segonzac y Manesmann, sin ser atacado en lo más mínimo por los indígenas, y refiere la curiosa costumbre de llevar los habitantes una especie de capa de lana oscura con un triángulo bordado en rojo al nivel de los riñones. Pero es más curioso aún recordar que Rosenkreutz, al fundar la secreta y desconocida orden de los Rosacruces, eligiese precisamente esa región para fundar la institución, y ya puesto en el camino de espolear la curiosidad e intuición complementaria del lector. Veamos cuán curioso resulta que a semejanza de Lhasa, en pleno Tibet, encontremos edificaciones de un estilo semejante y de una gran nobleza de construcción en el centro de regiones tenidas por salvajes por nuestros cultos (?) geógrafos, semejanza que aún es mayor

con los castillos y fortalezas netamente españoles de la meseta de Castilla, meseta cuya situación, contextura, elevación y desconocimiento de su grandeza hace que Roso de Luna la considere con razón como otra meseta tibetana.

Conviene, pues, estudiar lo que tenemos a la puertas de casa o en casa mismo y nos dejamos llevar del temor a lo desconocido. Y sobre todo no emplear despectivamente palabras cuyo significado no se alcanza. Esto ocurre frecuentemente al hablar de la Magia atlante, sin darse cuenta que no hay más que una sola magia y que la finalidad que se persiga con ella es la que da el colorido.

Citaré estas últimas palabras de la Doctrina Secreta (T. 3 página 96) «Las gentes propenden a emplear palabras que no entienden y a pasar por alto juicios de notoria evidencia.

Muy difícil es distinguir netamente la magia negra de la blanca, pues ambas han de calificarse por el propósito de que depende su efecto final, por lejano que sea, y no por los inmediatos.» «Entre la mano derecha y la izquierda pasa una telaraña», dice un proverbio oriental.

Y bien podemos decir que esa telaraña se forma cuando apartamos a alguien, colectividad, familia u hombre, del concepto fundamental de la fraternidad universal.

El amor a todo lo creado es la llave de la magia blanca y ese es el Atlas que sostiene al mundo.

DOCTOR BRIOUDE.

(De Rama Zanoni).

Metafísica transcendente



CUANDO se trata de exponer ideas acerca de Lo Absoluto, Lo Infinito y Lo Eterno, La Causa, El Principio y La Razón, El Tiempo, El Espacio y La Substancia, La Energía, La Vida y La Materia, El Espíritu, El Alma y El Cuerpo, Dios y El Universo, El Sér y El no Sér..., surge siempre en la mente del que escribe la duda originada que envuelven las siguientes preguntas:

¿Qué método elegir para que tales ideas de metafísica transcendente, en sí abstrusas y oscuras, resulten expuestas con la necesaria claridad para que sean fácilmente asimilables por los

lectores? Por otra parte, ¿Cuál de ellas elegiremos para que sirva de Principio a nuestras investigaciones?

Con respecto al primer punto diremos que somos partidarios de los cuadros sinópticos o esquemas, pues de una simple mirada nos dan idea clara de todo un conjunto; por esta razón los utilizaremos desde un principio. Estamos convencidos de que un cuadro, un esquema bien meditado sirve en la mayoría de los casos, más que una larga y detallada explicación. En todo caso la una complementa al otro, y ambos aclaran por completo la exposición del asunto.

Con respecto a la segunda pregunta debemos decir que si lo metafísico tiene un principio fundamental que sirva de base y sostén seguros a todo un sistema filosófico, nosotros debemos empezar por investigar si existe o no dicho principio. Porque si existe debemos empezar por él.

Para nosotros, teósofos blavatsquianos, y discípulos de Annie Besant, no hay en esta cuestión duda alguna. *El Principio de Todo*; la Causa sin causa de donde todo se origina; la *Raíz sin raíz* de donde brota todo lo que es; la *Sudad*, origen de todos los seres; la *Deidad* de donde surgen todos los Dioses; la *Entidad* de donde brotan todos los entes... en una palabra, *Lo Absoluto* es el Principio de todas las cosas, y ha de ser, por consiguiente, también el principio de nuestras investigaciones.

Pero, ¿qué es lo Absoluto? Es decir ¿qué es esta Deidad, Causa sin causa, Raíz sin raíz, Principio sin principio, de donde como por arte de magia, vemos que surgen y desaparecen nebulosas, constelaciones, materia galáctica plasmadora de mundos, sistemas planetarios, universos y cosmos?

¡Ah! Grande sería nuestro atrevimiento si pretendiéramos definirla. Para definir una cosa es necesario limitarla, incluyéndola en algo superior que la contenga; y mal podemos nosotros limitar lo ilimitado, ni menos aún contener en nada lo que en *Si* contiene *Todo*.

Lo Absoluto, por ser Absoluto, es indefinible. No tiene definición. No puede tener definición. Pero si no tiene ni puede tener definición, su existencia es en cambio, axiomática, evidente, cierta. Pues a nadie que tenga mente normal se le ocurrirá dudar de Aquella Existencia. Ella, será lo que fuere; se podrá o no especular acerca de sus propiedades; podrá o no podrá el hombre llegar a conocer alguna o algunas de ellas; sorprenderá o no algunos de sus recónditos y desconocidos misterios... pero Aque-

la Existencia de lo Absoluto se halla por encima de toda duda, coma necesidad impuesta en la realidad.

Veamos ahora cómo se manifiesta lo Absoluto.

Desde luego, observamos en Eilo dos aspecto: aquel bajo el cual se nos presenta y aquel otro bajo el cual se nos oculta. Es el uno, el aspecto manifestado, y es el otro el aspecto inmanifestado de lo absoluto. Lo manifestado de lo absoluto es aquello sobre lo cual podemos nosotros analizar, estudiar y tratar de investigar las propiedades de La manifestación, y puede llegar a ser parcialmente conocido por el hombre, entrando, pues, en la esfera de la cognoscibilidad humana, como Realidad cognoscible a lo infinito. Es el Cosmos con todo lo que de él conocemos, con todo lo que de él desconocemos y con todo lo que de él es susceptible de ser conocido.

Lo Inmanifestado de Lo Absoluto es, a su vez, aquello sobre lo cual nada podemos nosotros especular, investigar ni analizar. Perfectamente desconocido y oculto por *Siempre* a nuestras facultades perceptivas, aunque éstas se desarrollen ilimitadamente en la eternidad, es aquello, que de existir, se halla por encima de toda Potencialidad Cognoscitiva, constituyendo el Absoluto Misterio para los entes del Cosmos: lo Incognoscible. (1)

El siguiente esquema da una idea de lo expuesto:

ESQUEMA 1.º

Absoluto. . .	{	1.º Inmanifestado.-Absolutamente incognoscible.
	{	2.º Manifestado o realidad cognoscible a lo infinito.

Mas, no creamos de ningún modo, que dicha distinción o diferenciación de lo Absoluto, en Inmanifestado y Manifestado implica división, partición o separación en partes. Lejos nosotros de esta idea, nos conviene advertir, desde un principio, que aquellas dos distinciones son a manera de modalidades o aspectos que no implican separación, ni adición, ni yuxtaposición, sino íntima y absoluta compenetración y fusión de lo Absoluto consigo mismo. No existe, pues, lo Manifestado en un sitio o localidad de lo Absoluto y lo Inmanifestado en otro sitio diferente, sino que ambos aspectos constituyen una sola y única Unidad indivisible, inseparable; homogénea, infinita, omnipotente y Eterna: lo Absoluto. Así, pues, lo Inmanifestado, se halla en lo Manifestado, fuera de lo Manifestado, rodeándolo, estrechándolo y compene-

(1) Absolutamente incognoscible.

trándolo; y a su vez, lo Manifestado se halla envuelto, compenetrado y saturado de lo Inmanifestado, de suerte que siendo dos aspectos, constituyen una sola Realidad: lo Absoluto.

Al desdoblarse, pues, esta Unidad en otra dos unidades, aparece como triplicidad. Los tres, sintetizándose en el Unico, o el Unico, el Absoluto, expresando en sí su doble aspecto.

Hemos dicho que lo Inmanifestado es aquel aspecto de lo Absoluto que permanece por siempre oculto a las curiosidades y anhelos de los entes; es decir, de lo Manifestado. Nos vemos, pues obligados a renunciar a toda suerte de análisis, estudios e investigaciones de Ello; porque siendo nosotros, y con nosotros cuanto existe, parte integrante o manifestación objetiva de Lo Manifestado, nos hallamos, por tal razón, fuera del alcance de todo conocimiento que no se halle dentro de nuestras capacidades; y siendo éstas las de Lo Manifestado, claro está que sólo a Ello (Lo Manifestado) podremos alcanzar; permaneciendo, por consiguiente, lo Inmanifestado en lo inalcanzable de nuestras potencialidades manifestadas y fuera por lo mismo, de toda suerte de análisis e investigaciones. De ello sólo podemos decir lo que llevamos dicho: que es un aspecto oculto e Incognoscible de lo Absoluto.

No nos ocurre lo propio con lo Manifestado, porque, ¿qué nos dice la razón que es lo Manifestado? Desde luego, observamos lo Manifestado en el Cosmos con cuanto en él existe; y por consiguiente, con cuanto de él conocemos y con cuanto de él desconocemos; con cuanto de él hemos estudiado y con cuanto de él hemos dejado de estudiar; con cuanto de él hemos descubierto y con cuanto de él nos queda por descubrir. Es todo lo cognoscible, todo lo que se halla dentro de nuestras capacidades; todo lo que nosotros alcanzaremos o podemos alcanzar en nuestro progreso ilimitado.

CÉSAR BORDOY.

(De Rama Cádiz).



Acerca de los Misterios



SIEMPRE se encuentran escuelas ocultas diseminadas por nuestro globo, y todas ven únicamente el fin de sus aspiraciones en la Gran Fraternidad Blanca. Estas escuelas marchan en muy distintas direcciones, siguiendo cada una la vía por donde fué orientada en otros tiempos. Difieren en sus características, en sus métodos y sus maneras de instruir, pero todas se dan cuenta de que preparan a los candidatos para los verdaderos Misterios, presididos por la Gran Jerarquía. Y si nos remontamos al pasado vemos que era efectivamente conocida la existencia de los Misterios menores, si bien sus métodos de enseñanza permanecían ocultos.

Encontramos, por ejemplo, que en la evolución de las religiones, hubo un estado en que los discípulos no pudieron ya dejar a voluntad su cuerpo físico para acudir al Templo de los Misterios único lugar donde podía conferirse la gran Iniciación.

Puede que alguno de vosotros sepa que en comunicación con las Pirámides de Egipto había cámaras de iniciación desprovistas de puertas, porque el no destinado a entrar no podía pasar a través del muro que rodeaba el Templo, y aquellos que podían a voluntad dejar el cuerpo físico no tenían necesidad de puertas, porque únicamente el cuerpo sutil llegaba a presencia de los Hierofantes de la Misterios. Por la misma causa existen aún en Irlanda antiguas torres que han preocupado mucho a los arqueólogos, porque no tienen abertura alguna de entrada. Las puertas son, en efecto, inútiles para el hombre que sabe utilizar sus cuerpos sutiles, porque no hay muros que le detengan ni puertas que se le cierren. Nada hay que pueda impedirle ir donde desee, nada en esta tierra que pueda levantarse como barrera a su paso. Así es que en los Misterios de tiempos pasados, tanto superiores como inferiores, sólo podían ser admitidos en el sendero de iniciación quienes sabían hacer uso de sus vehículos sutiles.

Pero llegaron tiempos en que los candidatos no pudieron ya dejar a voluntad sus cuerpos físicos, y hubo necesidad de otro método. Se sumerge entonces al neófito en un sueño magnético o hipnótico tocándole con lo que en la Grecia antigua se llamó el firso, que era una varita originariamente llena de fuego vivo, y cuyo contacto, rompiendo de pronto los lazos entre los vehículos inferiores y los superiores, permitía el espíritu funcionar libremente en el interior de su vehículo astral y tener en él conciencia de la vida superior.

Por esto vemos en alguna pintura al fresco, o en antiguas es-

culturas, un sacerdote en pie con una varilla terminada en cono en las manos. Esta era una de las formas de la Varilla de Poder que se usaba entonces y que se aplicaba a lo largo de la columna vertebral hasta el punto de enlace con el cráneo.

A medida que la varilla ardiente remontaba la columna vertebral se replegaba el cuerpo astral sobre sí mismo, siguiendo la ascensión de la varilla, hasta el momento en que tocando ésta la cabeza, dejaba escapar el cuerpo astral, por el cráneo, libertándolo para alcanzar los mundos superiores.

Mas tarde perdióse también este poder, continuando el mundo su descenso a los abismos de la materia. Permanecieron sólo disponibles los poderes de la visión y de la audición astrales, por cuyo medio se instruía a los candidatos, mostrándoles cuadros animados, modelados en materia astral, que representaban las realidades de otros mundos. No actuaba entonces el candidato en el mundo astral, sino que tan sólo se le mostraba un cuadro del mismo, pero tan animado, que le proporcionaba muchas informaciones, y aún en nuestros días, este es el método de enseñanza comunmente empleado. Cuando los cuadros animados compuestos por los grandes instructores se muestran del modo dicho, se encuentra en ellos la reproducción de la historia del pasado. Así se representa en la materia del plano astral la gran obra de la construcción de los mundos; el discípulo estudia este cuadro a medida que ante él se desarrolla, y comprende, mejor que por la palabra, cuan real es esta historia del pasado.

Descendiéneo aún más la humanidad, vemos que también perdieron este poder los oficiantes de los Misterios, y llegamos a un estado, que mencionan los autores griegos, en que la enseñanza debía representarse en escenas de nuestro mundo físico y no por los animados cuadros del mundo astral. Se trataba entonces simplemente de hombres que se habían ejercitado en representar escenas que servían de complemento a las lecciones que los neófitos debían aprender. El mundo astral estaba representado por una escena dramática, o por animales que simbolizaban las pasiones, y en las que hombres vestidos de pieles y con caretas de animales rodeaban al candidato a los Misterios, tratando de espantarlo y hacerle retroceder, de tal manera que si el neófito conservaba en su fondo algún germen de vicio, este enemigo interior, encerrado en la ciudadela de la mente, respondía a la amenaza externa que le hacía el actor que representaba el vicio, y el hombre, aterrado, viendo, por así decirlo, manifestado el vicio en una forma exterior, retrocedía sin atreverse a afrontar a su

enemigo ni llegar al fin de la prueba. Continuaron así los Misterios hasta el advenimiento del Cristianismo, y si leéis los primitivos libros cristianos, principalmente los escritos por los Padres de la Iglesia, de los discípulos de los Apóstoles, y de los autores que les sucedieron, encontraréis en ellos sus huellas. Leed a San Clemente de Alejandría y las obras de Orígenes, tal como las poseemos, y veréis que, en los orígenes del Cristianismo existían los Misterios—los verdaderos misterios de Jesús—comparables, en cierto modo, a los de tiempos más antiguos.

Y efectivamente, también había en los primeros tiempos del Cristianismo dos clases de Instrucción. En un principio las enseñanzas estaban en poder de quienes—según declaran Orígenes y San Clemente—habían sido instruidos en las enseñanzas dadas secreta y oralmente por el Cristo, cuando vivía entre los hombres. Recordaréis que dijo a sus Apóstoles: «A vosotros es dado saber el Misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera por parábolas todas las cosas»—(Marcos, 4; 11). Y actualmente la Iglesia se contenta con parábolas, y no parece advertir que le faltan las enseñanzas interiores que explicase los Misterios de Dios. Estos conocimientos perpetuados por la tradición, y que sucesivas generaciones de hombres dignos y santos se transmitían oralmente, constituían las primeras enseñanzas de los Misterios, de las que dice Orígenes que dió en secreto el Cristo a sus propios discípulos.

Después había otros Misterios más elevados en los que se enseñaban los secretos de los mundos superiores, no ya por labios humanos, sino por labios sobrehumanos, como se puede ver en San Ignacio de Antioquía, o en San Ireneo, quienes declaran que los instructores de los primitivos Misterios cristianos eran los ángeles o seres sobrehumanos que asistían a los individuos que, después de recibir oralmente el conocimiento transmitido, habían sido juzgados dignos de aprender de los mismos ángeles esta enseñanza superior y de relacionarse directamente con los habitantes de los mundos sutiles.

Según ya se ha dicho, esto mismo ocurría en Grecia y Egipto en donde, los llamados ángeles por los cristianos, y las religiones más antiguas llaman seres brillantes o devas, revelaban los Misterios de los mundos superiores.

En el Cristianismo primitivo existían los Misterios, tras el culto exterior, como en cualquiera de las antiguas religiones. Se bautizaba a los hombres en la Iglesia cristiana, pasando ense-
guida por la Comunión y utilizando de este modo las formalida-

des externas dejadas por el Cristo para ayudar a los creyentes. Pero recordad que San Pablo dijo; «Hablamos sabiduría entre los perfectos» (1 Corintos 2: 6.) Declara asimismo que no se dé enseñanza superior a quienes, aunque bautizados y admitidos a la comunión, eran todavía «niños en Cristo».

Pero todo esto desapareció, aunque no por completo, porque los verdaderos Misterios siempre subsisten, con la sola diferencia de que por lo menos en Occidente se cerró el camino para llegar a ellos. En efecto, no existían escuelas intermediarias en que los fieles pudiesen recibir instrucción. No queda más que la tradición para atestiguar que tales Misterios existen o habían existido y solamente, de tarde en tarde, surge un hombre que instruido personal e individualmente en estas cosas, llega a ser bastante esforzado para abrirse paso hasta los misterios, por siempre existentes en manos de la verdadera Fraternidad de los Maestros de Sabiduría. Sin embargo, había aun algunos centros de estudios de esta clase. Hallaréis sus huellas en la literatura antigua y en la de la Edad Media, y os comunicaré una palabra que sirve de clave para hallarlas, aunque sin conocer exactamente su significado. Cuando entre los libros antiguos encontréis uno designado bajo el nombre de *Rosario*, sabed que este es el nombre que daban en la Edad Media a los libros secretos, en que el alquimista, el astrólogo y el investigador, en demanda de sabiduría secreta, escribían jeroglífica y simbólicamente las verdades que conocían, pero que no osaban exponer abiertamente. Porque no olvidéis que hablamos del tiempo de las persecuciones, del tiempo en que los hombres no osaban decir las cosas que sabían por miedo a que la religión exotérica los condenase a la hoguera y que los conocimientos materiales destruyesen la verdad espiritual. Pero a pesar de todo había algunos grupos de estudiantes y de sabios, porque en la tierra jamás se rompió del todo la cadena. Solamente que los hombres no sabían a donde dirigirse; buscaban sin cesar y no encontraban instructores, y los que entonces sabían recelaban de comunicar su saber por temor a que un llamado discípulo fuese un espía o un traidor y los pusiera en riesgo de muerte. Conocida es la horrible tragedia de los Templarios, que tenían algunos conocimientos de los Misterios ocultos, como lo prueba que en la tortura de algunos de ellos divulgaron fragmentos de conocimientos por los cuales se les hizo condenar. Recordaréis que en el tormento declaró un Templario que por estar iniciado en los Misterios debía marchar sobre la Cruz, y esta palabra simbólica fué, quizá por ignorancia, toma-

da como prueba de impiedad y condenado por blasfemo. Y, sin embargo, esto significa que el hombre pone su fe sobre la Cruz que le eleva hasta el conocimiento, y que si posaba sobre ella un instante sus piés, era para que la Cruz se elevase hasta un medio más puro, en donde se enseñaban algunos misterios inferiores.

La gran Sociedad de la Franc-Masonería es un organismo que ha subsistido desde los días en que desaparecieron los Misterios, y fué en su origen depositaria del simbolismo y uno de sus canales, aunque la mayor parte de sus actuales miembros no saben lo que poseen, y en general desconocen los símbolos, cuyas expresiones, pero no sus realidades, disputan por sabiduría. Los franc-masones han conservado en símbolos lo que han perdido en saber, con el fin de atestiguar que nunca desapareció la sabiduría por completo de la tierra.

Continuando nuestra investigación a través del pasado, vemos que, procedente de Oriente, llegó a Europa Cristián Rosacruz para fundar la muy conocida Sociedad de los Rosa-Cruces. Digo «muy conocida» porque la menciona la historia, aunque los ignorantes crean que se trata de un mito y no de un hecho histórico, olvidando que frecuentemente el mito y la leyenda son la historia de una gran verdad de ellos encubierta. Cristián Rosacruz era un discípulo de la Sabiduría y había sido enviado por la Gran Fraternidad para reavivar en Europa la llama del conocimiento. De esta primera Sociedad Rosa-Cruz salieron los doce Hermanos que restablecieron en Europa las bases de la ciencia, cultivaron la alquimia, de que derivó la química, y enseñaron la astrología, de que nació la astronomía, y de este modo cimentaron las bases de los modernos conocimientos. El verdadero conocimiento proviene de las regiones superiores para descender al mundo material, y no nace en el mundo inferior para elevarse a las regiones superiores. Entonces comenzó a florecer en Europa la ciencia, y fué posible la lenta y gradual difusión del conocimiento. Podéis seguir las huellas de muchas Sociedades secretas, ligadas entre sí, aunque con diferentes nombres, que enseñan todas un mismo conocimiento, cuyo fin era preparar a Europa para la restauración de los Misterios en forma más amplia y efectiva.

Así llegamos a los siglos XVII y XVIII en que el misterioso personaje Conde de San Germain trabaja con nuestro antiguo instructor H. P. Blavatsky, miembro entonces de una gran familia austriaca que aún lleva el nombre de Zimsky. Se vió entonces a estos dos hermanos, discípulos de la Gran Logia, trabajar sin descanso a fin de que Europa pudiese acrecentar sus conociemien-

tos. Después se vieron detenidos por una barrera porque trataron de modificar por el conocimiento el estado de cosas existentes, y el conocimiento cayó entonces en manos de gentes no dispuestas para recibirlo. En efecto, el hambre, la miseria, la tiranía, el sufrimiento y la corrupción, tanto en la Iglesia como en el Estado, gravitaban sobre los instructores que trataban de guiar a los hombres hacia el conocimiento, y el tremendo estallido de la Revolución Francesa levantó olas de sangre que interrumpieron las enseñanzas esotéricas. A pesar de esto, ciertos individuos recibieron entonces, en algunos puntos, esta enseñanza, hasta el día en que los dos precitados instructores, hermanos ya en el pasado, pudieron reanudar su obra en mayor escala.

Lo que había fracasado en el siglo XVIII fué, en efecto, intentado de nuevo en el siglo XIX en otras condiciones, fundándose y afirmándose por ellos las bases de la *Sociedad Teosófica*. Permaneció uno de ellos oculto, porque había alcanzado el nivel de Maestro y ya no trabajaba abiertamente entre los hombres. El otro era H. P. Blavatsky, la noble dama rusa a quien se debe la fundación de la Sociedad Teosófica y, en gran parte, su vida actual. Comenzaron entonces los preparativos para la restauración de los Misterios; y el hermano de quien un Maestro ha dicho:—«El Hermano que conocéis con el nombre de H. P. Blavatsky, pero no con otro»—este hermano comenzó a echar los cimientos de los Misterios que, más tarde, serán plenamente restablecidos entre nosotros, instituyendo en el seno de la Sociedad Teosófica una *Escuela preparatoria*.

Desde que los Misterios desaparecieron de Europa, se mostró entonces a los hombres por vez primera la verdadera Vía para que pudiesen avanzar; indicando el camino hacia los Maestros que la fundaron, y la Escuela instituida por su mensajero traza la senda que ha de seguir el discípulo para llegar al Portal de los verdaderos Misterios. De nuevo se proclama la existencia del Sendero, y prestos se hallan los Instructores a comunicar la enseñanza.

Una vez más resuena en el mundo entero la promesa de las Escrituras induistas: «Despiértate, levántate, busca a las grandes Instructores y presta atención, porque el sendero es estrecho y aguzado como el filo de una navaja de afeitar». Este grito ha sonado de nuevo, y hay oídos para escucharlo y labios dispuestos a responder.

De este modo, en nuestra época, en nuestros mismos días, en as numerosas naciones de este nuestro mundo mortal, hay Dis-

cíbulos que reciben la enseñanza con el fin de que sea posible el gradual restablecimiento de los Misterios y restituirlos a lo que eran en el pasado, y se encuentran también Portales que conducen a los verdaderos Misterios, regidos por el directo gobierno de la Gran Fraternidad.

Nuestro título de gloria es saber para qué trabajamos, y nuestro privilegio el de ser colaboradores conscientes en la ejecución del plan en que trabajan los Maestros a fin de difundirlo por la tierra. Pero jamás debemos nosotros fijar Sus límites ni señalar Su pujanza, sino mostrar Su amor y compasión, pues pueden hacer llegar a Ellos a los hombres desde donde les convenga, si bien, hoy día, solamente hay una ruta francamente indicada, por la que con seguridad se llega a encontrarlos.

De modo que el sendero está libre; el portal exterior completamente abierto y cuantos lo deseen pueden entrar en él. Pero en lo que concierne a los Misterios no sucede lo mismo. «Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida eterna, y bien pocos son los que le hallan». Mateo 7: 14. Pocos hay al presente, pero habrá un número cada vez más considerable a medida que los años transcurran; pocos hay hoy día, pero acrecerá grandemente su número durante los días venideros.

Porque poderosas fuerzas se explayan sobre nuestro mundo. Se han abierto las puertas del mundo celeste, y la vida y la pujanza se vierten sobre el mundo de los hombres.

Gran dicha es que vuestro karma os haya hecho nacer en estos propicios días, y gran ventura que en ellos vivais. Pero mil veces más felices seríais si se despertase en vosotros la intuición, esa voz del Espíritu que habla a fin de que podais responder al llamamiento de los Maestros y franquearos un camino para llegar a sus pies.

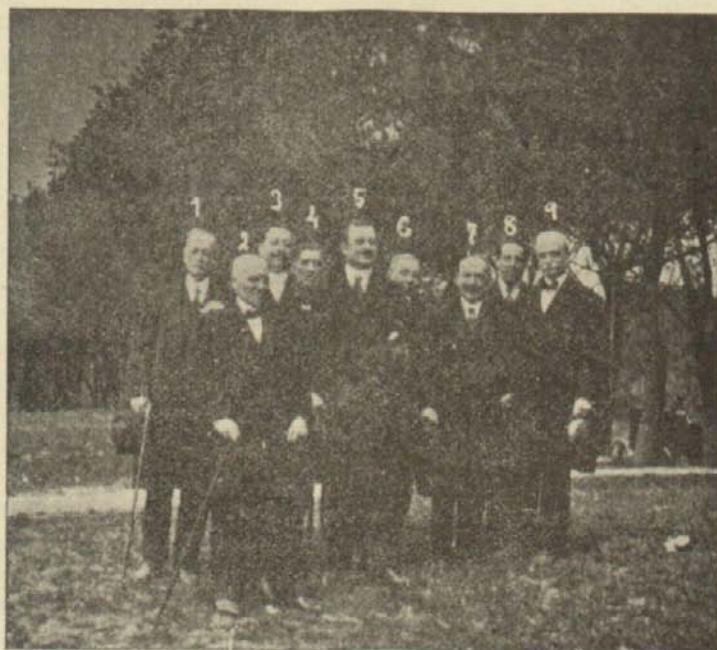
A. BESANT.

(Trad. de J. Pavón).





Los fundadores de la Sección española de la Sociedad Teosófica



(De izquierda a derecha).

- N.º 1. D. José F. Pintado.
Delegado de Rama «Fraternidad» (Sevilla).
- N.º 2. D. Bartolomé Bohorquez.
Delegado de Rama «Valencia» (Valencia).
- N.º 3. D. Manuel de Brioude.
Delegado de Rama «Zanoni» (Sevilla).
- N.º 4. D. Jacinto Planas.
Delegado de Rama «Barcelona» (Barcelona).
- N.º 5. D. Julio Garrido.
Elegido Secretario General.
- N.º 6. D. Federico Climent Terrer.
Delegado de Rama Bahkti (Tarrasa).
- N.º 7. D. Eugenio García Gonzalo.
Delegado de Rama Madrid (Madrid).
- N.º 8. D. Ramón Oca.
Delegado de Rama Alicante (Alicante).
- N.º 9. D. Ramón Maynadé.
Delegado de Rama Arjuna (Barcelona).

Teosofía y Sociedad Teosófica

Es frecuente entre personas que desconocen la Teosofía y aún entre teósofos noveles, involucrar los conceptos que envuelven los nombres con que encabezamos estas líneas y confundir los principios teosóficos con la Asociación que los profesa y proclama, atribuyendo a estas virtualidades que sólo posee aquella.

Satisfaciendo un deseo y cumpliendo un deber, procuraremos en nuestra humilde esfera divulgar la significación que según las más altas autoridades en Teosofía, tienen ambos nombres, y para ello y estimando de muy poco valor nuestro juicio personal, nos limitaremos a copiar definiciones consignadas en obras que ningún estudiante puede dejar de haber leído o de leer en el curso de sus estudios teosóficos.

I.

TEOSOFÍA

La excelsa Maestra y mártir H. P. Blavatsky define así la Teosofía en su obra «La Clave de la Teosofía»:

«La teosofía es la Ciencia o Sabiduría Divina.

«Saber Divino» (Theosophía) es sabiduría de los dioses, como theogonía, genealogía de los dioses. La palabra *Theo*, en griego significa un dios, uno de los seres divinos, y de ningún modo «Dios» en el sentido que damos hoy al término.

«No es, por lo tanto, la «Sabiduría de Dios», según traducen algunos, *Sabiduría Divina*, sino la poseída por los Dioses.

«El vocablo cuenta miles de años de existencia. Nos ha sido transmitido por los filósofos llamados amantes de la verdad, *Frilateos*, palabra compuesta de *phil*, «amante» y de *aletheia* «verdad». Data el nombre de *Teosofía* del siglo tercero de nuestra era, y los primeros que lo emplearon fueron Ammonio Saccas y sus discípulos, que fundaron el sistema Teosófico Eclético.

El objeto de este sistema era inculcar, ante todo, ciertas gran-

(1) Considerando conveniente divulgar los principios elementales de Teosofía para los nuevos estudiantes, comenzamos esta Sección en la que irán apareciendo todos los meses diferentes artículos sobre Karma, Reencarnación, etc., para que el lector que desconozca las enseñanzas Teosóficas pueda en el transcurso del año estar al corriente de sus principales enseñanzas, aunque sólo contase con esta Revista para ilustrarle sobre Teosofía.

des verdades morales en los discípulos y en todos aquellos que eran «amantes de la verdad». De ahí viene la divisa adoptada por la Sociedad Teosófica:

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD.

«El principal objeto que se proponían los fundadores de la Escuela Ecléctica Teosófica, era uno de los tres objetos de su sucesora moderna, la Sociedad Teosófica, o sea el de reconciliar bajo un sistema de ética común, basado en verdades eternas, a todas las religiones, sectas y naciones.

Según dice Madame Blavatsky, ningún teósofo ha expresado y comprendido jamás la esencia verdadera de la Teosofía, mejor que lo hizo su estimado amigo el Doctor Buck en la Memoria que leyó ante la Convención Teosófica en Chicago (Abril de 1899) en la que decía:

«En todas las épocas hubo individuos que comprendieron más o menos claramente las doctrinas Teosóficas y las aplicaron a su vida privada. No pertenecen esas doctrinas a religión alguna exclusivamente y no están relacionadas de un modo especial con Sociedad o tiempo. Son el privilegio de toda alma humana. «La ortodoxia debe ser interpretada» por cada cual según su naturaleza, de acuerdo con sus necesidades peculiares y su propia experiencia. Esto explicará «por que los que imaginaban hallar en la Teosofía una nueva religión, han buscado en balde su credo y su ritual. La Lealtad a la verdad es su credo y Honrar cada verdad por sus actos, su ritual».

» Así como la Teosofía ha existido eternamente al través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir, porque Teosofía es sinónimo de VERDAD ETERNA.

*
* *

En el libro *Old diary leaves* (historia auténtica de la Sociedad Teosófica) escrito por el coronel Hery Steel Olcott, el santo cofundador con H. P. B. y primer Presidente de la Sociedad Teosófica, y en la traducción francesa de M. La Vieuville, figuran al final de cada una de las tres series o tomos unos *Informes*, de los que extractamos los siguientes datos:

«La Teosofía puede definirse como el conjunto de verdades que forman la base de todas las religiones, y demuestra que ninguna de estas verdades puede reivindicarse como propiedad exclusiva

de una iglesia. Ofrece una filosofía que hace comprensible la vida y demuestra que la justicia y el amor guían la evolución del mundo. Considera la muerte desde su verdadero punto de vista, como un incidente periódico en una existencia sin fin, y presenta así la vida bajo un aspecto extraordinariamente grandioso. Viene en realidad a devolver al mundo la antigua ciencia perdida, la «Ciencia del Alma», y enseña al hombre que el Alma es él mismo, mientras que la mente y el cuerpo físico no son más que sus instrumentos y sus servidores. Esclarece las Escrituras sagradas de todas las religiones; revela su sentido oculto y las justifica a los ojos de la razón y a los de la intuición.

»Todos los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades, y los que de entre ellos quieren llegar a ser Teósofos en el verdadero sentido de la palabra, se esfuerzan en vivirlas.

»Toda persona que desee adquirir estos conocimientos, practicar la tolerancia y alcanzar un alto ideal, es acogida con alegría como miembro de la Sociedad Teosófica».

*
* *

La ilustre Annie Besant, abnegada y predilecta discípula de la Maestra H. P. B. y sucesora del coronel Olcott en la presidencia de la Sociedad Teosófica, dió no hace muchos años unas interesantes conferencias que fueron publicadas en forma de folletos y traducidas por el infatigable teósofo y propagandista don Federico Climent. Tales folletos ofrecen extensas e interesantes enseñanzas y de ellos extractamos las definiciones siguientes.

Del folleto *¿Qué es la Teosofía?*

«La Teosofía en sí misma es tan antigua como la civilizada y pensadora humanidad».

.....

«Poco tiempo después de la venida de Cristo, emplearon los neoplatónicos el nombre de Teosofía, que significa SABIDURÍA DIVINA, y desde entonces la usaron las sucesivas escuelas de filosofía y todos los místicos europeos, de suerte que entrañaba un significado lo bastante explícito para darlos a entender a cuantos estuviesen versados en cuestiones religiosas, místicas o filosóficas. Palpitaba en el nombre de Teosofía su vieja acepción, y las mentes cultas lo aceptaban en la totalidad de su significado.

»Si nos remontamos más allá de la era cristiana, encontraremos el mismo concepto, aunque no con el nombre griego de Teosofía, sino con el sánscrito de Brahmayidyâ, porque Brahma es

Dios y vidyâ es sabiduría. También se le dió el nombre de Paravidyâ, que significa Sabiduría Suprema.

«Constituyen las religiones los diferentes caminos por donde el hombre anda buscando a Dios. ¿Qué es religión? Es el perpetuo anhelo del espíritu humano por el divino; del hombre por Dios. Mirad donde queráis la historia, examinad cualquiera civilización o cualquier país, id a los extremos de Oriente y de Occidente, deteneos en cualquier lugar y tiempo, y por doquiera encontrareis la inextinguible sed del hombre por Dios. Este es el grito que instintivamente brota de los labios de la humanidad. Con acierto exclamó el poeta hebreo: «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por tí el alma mía, ¡oh! Dios». (Salmo 42: 1).

»Giordano Bruno empleó un apropiado simil al comparar el anhelo del hombre por Dios con el esfuerzo del agua para encontrar el nivel de donde cayera. Así el espíritu humano anhela constantemente alzarse a la Divinidad de que procede.

»Pero si en vez de limitaros a esperar, anhelar y creer, *conoceis* con tan segura convicción que nada pueda quebrantarla, no buscaréis entonces al Espíritu fuera de vosotros, sino en vosotros mismos. No os dirigiréis al científico, porque sólo podrá hablaros de las inalterables leyes de la naturaleza; ni tampoco al teólogo, porque únicamente os dará argucias, cuando necesitáis conocimiento; ni al artista, porque si bien os hablará de la belleza divina, no es la belleza más que un solo atributo de Dios, pero no el entero Dios; ni tampoco os dirigiréis al filósofo, porque se contraerá a daros abstracciones. Habéis de dirigirlos hacia dentro y no hacia fuera. Sumergidos sin temor en las profundidades de vuestro propio ser; buscad entre los repliegues de vuestro corazón el misterio oculto, que bien vale la pena de escudriñar, y allí y sólo allí encontrareis a Dios; pero cuando allí le encontréis, echaréis de ver que el Universo entero canta su nombre y su gloria. Hallad a Dios primero en vuestro Yo y después lo veréis por doquiera,

»Esta es la verdad fundamental, la Verdad de las verdades. Esta es la divina sabiduría a que llamamos Teosofía. Esta es la proclamación en el mundo moderno de la más antigua y vital Realidad».

Una antigua religión dijo:

«Por muchos caminos vienen a Mí los hombre y por cualquiera que vengan los recibos, porque míos son todos los caminos».

Y la religión más moderna de todas dice:

«Nosotros no distinguimos de profetas. Los caminos de Dios son tantos como los alientos de los hijos de los hombres».

«No todos los hombres son iguales. Lo que a uno le sirve de alimento, a otro ni siquiera le sirve de estímulo. Dejad que cada cual tome el Pan de Vida bajo el nombre y en la forma que mejor se adapte a su temperamento. Por variadas que sean las formas de las vasijas, una misma es el agua de la fuente en que se llenan. Dejad que cada cual beba el agua espiritual en la vasija del credo que prefiera. Uno puede beber en la preciosa ánfora griega; otro en la severa odre egipcia: tal puede servirse de la copa de oro de un emperador y cual del cuenco de un mendigo. ¿Qué importa la vasija con tal que el agua de la bulliciosa corriente refrigere la seca garganta? ¿Por qué disputar sobre la forma y hechura de la vasija, cuando el Agua de Vida es la misma para todos?»

Tal es la situación de la Teosofía en el mundo religioso. Afirma que todas las religiones son buenas, cada cual de por sí, y que de todas hemos de aprender para aprovechar sus diferencias en la ampliación de nuestros conceptos, en vez de ver en ellas enemigos de combate.»

.....
Todas las ciencias dicen: «Podéis conocerme si os aplicáis con tiempo y paciencia a mi estudio y tenéis capacidad congénita».

Las condiciones difieren según la ciencia. El botánico debe tener dotes de observador; el músico de delicadeza de tacto y oído, y así de las demás. Lo mismo sucede con la ciencia oculta. Si queréis estudiarla provechosamente en los mundos sutiles, debéis purificar vuestros cuerpos físico, astral y mental, porque debéis poseer instrumentos puros para la superior investigación. La lente sucia en el telescopio o en el microscopio ensuciará la imagen y los pensamientos y deseos impuros anublarán la visión del investigador. El impuro no puede descubrir, ni examinar, ni introducirse en los mundos superiores.

»En resumen, brevemente bosquejada, es la Teosofía la Divina Sabiduría respecto de la religión, la filosofía y la ciencia. En cada uno de estos ramos tiene la Teosofía mucho que enseñar, y algunas nuevas, vívidas e inteligibles ideas que ofrecer a cuantos quisieren comprenderlas. En religión da las bases de la religión y de la moral. En filosofía resuelve los enigmas de la vida, que siempre conturbaron el cerebro de los pensadores, con quebranto de

sus corazones. En ciencia, abre nuevos caminos al conocimiento. La Teosofía explica la vida, justifica las diferencias sociales entre los hombres e indica el medio de entresacar nuevos hechos del inagotable almacén de la naturaleza.

Del folleto *Significado y valor de la Teosofía* copiamos finalmente, el siguiente párrafo:

«La Teosofía no puede ser enemiga de ninguna religión, sino por el contrario auxiliadora y amiga de todas, hasta el punto de que la capital labor del teósofo en su respectivo país, ha de consistir en exponer las verdades esenciales de la religión allí dominante, de suerte que todos los corazones y todas las mentes puedan aceptarla sin menoscabo del sentimiento ni de la razón, una vez comprobada la realidad de su fundamento. De aquí que para ser teósofo no haya necesidad de apostatar de la propia religión, sino espiritualizarla y fortalecerla más racional e inteligiblemente.

«Tal es la obra de la Sociedad Teosófica en el mundo entero: restaurar el aspecto internamente espiritual de las religiones y recordarles que la vida está en el espíritu y no en la letra».

*
* *

El insigne escritor Carlos Jinarajadasa, Secretario general de la Sociedad Teosófica, define la Teosofía en la Introducción de su reciente y doctrinal obra *Fundamentos de Teosofía*, en los términos siguientes:

«Teosofía es la sabiduría adquirida por el estudio de la evolución de la vida y la forma. Existe ya esta sabiduría, porque durante largas edades se han dedicado a este estudio investigadores versados en los misterios de la naturaleza, llamados Maestros de la Sabiduría; almas que habiendo traspasado la etapa humana, gozan ya de la inmediata superior, la de Adepto. La suma de conocimientos acumulada por la investigación y la experiencia de una serie no interrumpida de Adeptos es la Teosofía.

«El hombre al alcanzar el adeptoado deja de ser meramente uno de tantos en el proceso de la evolución y entra en las funciones de Maestro y Director de ella, bajo la superintendencia de una gran Conciencia que en Teosofía se llama *Logos*. Como cooperador con el *Logos*, se halla ya capacitado para ver la Naturaleza desde su punto de vista y hasta cierto punto, para examinarla, no en calidad de criatura, sino con su criador. Este examen se llama hoy Teosofía.

«Estos Maestros de la Sabiduría, agentes del *Logos*, dirigen el

proceso evolutivo en todas sus fases, actuando cada uno en su especial departamento de la evolución de la vida y de la forma. Constituyen lo que se llama la Gran Jerarquía o Gran Fraternidad Blanca. Ellos son los que guían la construcción o destrucción de las formas por mar y tierra; los que dirigen el encumbramiento y la decadencia de las naciones, dotándolas de la Sabiduría Antigua, a cada una en la medida necesaria para su bienestar y adecuada para su capacidad de asimilación.

»Esta Sabiduría se da unas veces por vía indirecta, esto es, por conducto de los pesquisadores del conocimiento, a quienes, inspirándolos, invisibles, guían hacia los descubrimientos, y otras directamente como revelación. Ambos procedimientos pueden observarse hoy en el siglo XX. Por el indirecto, los Maestros de la Sabiduría que tienen a su cargo la evolución de todo lo que vive, suministran la sabiduría, la ciencia de los hechos, dirigiendo e inspirando ocultamente a los obreros de la ciencia, y por el directo, en un cuerpo de conocimientos que se llama Teosofía.

»La Teosofía es, pues, en cierto modo, una revelación; pero es una revelación de conocimiento por los que lo han adquirido ya a los que aún no lo han alcanzado. Al principio se presenta como hipótesis, y solo por el experimento y la experiencia se convierte en conocimiento personal.

»La Teosofía no nos proporciona hoy pleno conocimiento de todos los hechos. Sólo participamos del poco detallado de algunos hechos y leyes, suficiente para incitarnos al estudio y a la investigación, pero que deja aún innumerables huecos que llenar. Se van llenando por individuos que trabajan junto a nosotros; pero la porción de conocimiento que nosotros poseemos con relación a la que aún está por descubrir o revelar, es como una gota de agua en el Océano. No obstante, lo poco que poseemos tiene un encanto maravilloso y revela donde quiera nueva inspiración y belleza.

»La Teosofía de nuestras días, la literatura teosófica moderna, trata principalmente de la evolución de la Vida; pero el conocimiento de la evolución de las Formas, acumulado en todos los aspectos de la Ciencia moderna, constituye igualmente una parte de la Sabiduría Antigua. En ambas hay huecos que llenar, pero una mirada atenta las revela como complementarias.

»En esta exposición de la Teosofía, como en toda labor científica, hay dos elementos que deslindar. Un escritor expone hechos aceptados por todos o por la mayoría de los investigadores científicos; pero también puede incluir el fruto del trabajo de unos

pocos o del suyo propio, que requiere confirmación o revisión, y por inconsciencia o por falta de preparación científica puede no separar estos dos elementos. Del mismo modo, aun dado que las ideas principales de la obra puedan considerarse *teosóficas* y de exposición bastante correcta del conocimiento revelado por los Maesiros de la Sabiduría, puede comprender otras que no merezcan esta dignidad. Pero la Verdad, después de todo, es materia de propia investigación, y lo más que nos pueden hacer otros es mostrarnos el camino. Las verdades demostradas por la ciencia y lo que puede no ser más que una opinión personal y errónea, deben someterse a un mismo patrón.

» Aunque en sus ideales fundamentales la Teosofía es una revelación, sólo tiene autoridad para el que la acepta. No obstante, puesto que el hombre debe estar dispuesto a mantenerse o sucumbir por la más noble hipótesis de la vida que su corazón y su mente perciban, esta obra (*Fundamentos de Teosofía*) se dirige a mostrar que la hipótesis está en la Teosofía.

Por la copia,
FILADELFO.

Actividades Teosóficas

A mi querido maestro D. Manuel de Brioude.



ALTARIAMOS al sagrado deber de gratitud y respeto al maestro si a su cariñoso llamamiento no respondiéramos dando señales de vida, aunque nada más fuera para significar nuestra buena voluntad y firme deseo de poder coadyuvar en algún momento, a la labor científico-teosófica, que parece ser hoy la imperante entre las dos tendencias que desde un principio se disputaron la supremacía dentro de los fines perseguidos por la S. T.

Nada nuevo podemos aportar aún, no tanto por la índole de la disciplina científica, a la cual dedicamos nuestros escasos esfuerzo intelectuales, que ella de por sí ya fuera bastante para dificultar la labor, como por otras circunstancias sobre las cuales quisiéramos llamar la atención.

Es muy cierto cuanto se dice respecto a la actitud de aquellos teósofos noveles que todo esperan se les dé ya hecho, sin com-

prender que el teósofo debe hacerse a sí mismo; pero también lo es que el alma empieza a reconocerse y ante las negruras de un pasado que ya no tiene remedio, quedan oscurecidas, a veces, las esplendideces del mañana. ¿Qué de extraño tiene que en esos momentos el discípulo desfallezca y pida auxilios, aunque sepa que no se los han de dar? ¿Acaso no los pidió Jesús en los momentos de mayores angustias y cuando más próximo estaba de la meta final?

Muy de lamentar es la excesiva duración de ese período, pero no por eso hemos de dejar de reconocer la realidad y forzando la evolución, lanzarnos a aventuras que, menos mal si solo en perjuicio del candidato redundaran, pero que pueden alcanzar a sus maestros—pues, no hemos de echar en olvido los estrechos vínculos de unión entre maestros y discípulos—a sus semejantes y hasta al mismo Ideal, por el cual intentaron sacrificarse.

Los que como yo sólo pisaron el primer peldaño de la evolución espiritual, ansiosos de una mayor actividad, están muy expuestos a confundir la Teosofía con la ciencia Esotérica, y desconocedores, en su mayoría, de lo manifestado, pierdan el tiempo en busca de lo oculto. Puede uno ser buen teósofo siendo un ignorante y hasta creer en aquellas célebres hojitas de la *buena suerte* que merecieron un gracioso varapalo de parte de un distinguido teósofo español en la revista valenciana *La Luz del Porvenir*.

Pero no debe acercarse al *ocultismo* quien antes no sea un puro teósofo. Y esto que lo saben todos, conviene, empero, no olvidarlo, porque con sobrada frecuencia se va tras de un conocimiento que pudiera ser nuestra perdición. La Maestra H. P. B. en el tomo II de su monumental obra «La Doctrina Secreta», dice:

El conocimiento de este bajo mundo
dime, amigo, qué es ¿falso o verdadero?
¿A qué mortal importaría conocer lo falso?
¿Qué mortal conoció jamás la verdad?

- De donde deduzco que hay que conquistar primero la inmortalidad mediante la purificación, cosa más fácil de decir que de alcanzar. Es obra ésta, más que de años, de vidas enteras; pero muchas veces damos por conseguida tal purificación y nos precipitamos en busca del conocimiento, sin tener en cuenta que si bien es el sendero que más seguramente ha de conducirnos a la Verdad, es en cambio, el más lento y el que menos quiere de precipitaciones, aún siguiéndole conjuntamente con los otros dos,

pues, que todos ellos son meros aspectos del Sendero Único, pero como tales, con diferente potencialidad para despertar sutilezas egoístas. «Antes que la mente de tu alma pueda comprender, el capullo de la personalidad debe ser aplastado, y el gusano del sensualismo ha de ser aniquilado, sin resurrección posible», sublimes palabras que conviene medite mucho todo aquel que intente penetrar en el sendero del Conocimiento.

Pasaron, sí, los tiempos de suspirar y poner los ojos en blanco, que yo creo no debieron haber existido nunca, tomando la frase en el más riguroso sentido, pero no los que pudiéramos llamar de *mentes en expectación*, pues que no todas ellas evolucionan al par, y aunque como dijo Carlyle «el fin del hombre es un acto, no un pensamiento, por noble que éste sea», bueno es que se medite antes de determinarse a obrar, aunque para ello se necesite de una vida entera.

Parecerá como si invirtiendo los términos el discípulo quisiera dar lecciones al maestro. Lejos de nosotros tal pensamiento, como apartarlo debe todo el que sobre este escrito fijara* el suyo.

La pureza de sentimientos del Dr. D. Manuel de Brioude no le permite ver las impurezas de los demás; pero obligación es de aquellos que de él recibieron sus primeras lecciones, evitar que de manchada aquella con pecados ajenos. Sus deseos son puros y debemos todos aquellos que le estimamos secundarle en la labor a que nos invita en bien de la Humanidad, pero tampoco debemos olvidar, aquellos que no estuviésemos suficientemente preparados para la magna empresa, los peligros que supone una precipitación en tal sentido. Ni tampoco hemos de creer, que ante una forzada renuncia, quedáramos libres de toda actividad. Recuérdese si no aquel mensaje del Maestro K. H. que dice: «Nuestra Sociedad no es una simple escuela intelectual de ocultismo, y otros más grande que nosotros han dicho que aquellos a quienes la tarea de trabajar por nosotros les parezca muy dura harían mejor en no emprenderla. Los sufrimientos morales e intelectuales del mundo son más importante y tienen más necesidad de ayuda que la ciencia, la cual no tiene necesidad de nuestra ayuda en ningún campo de investigaciones. Que el que tenga orejas entienda.

¿Cómo podríamos laborar? Inútil insistir en esto, porque todos lo saben. Cada cual a su modo y manera, pero sobre todo viviendo teosóficamente. De mi parte sé decir que aquí en el retiro en donde vivo, desde que conocí las sabias enseñanzas, se hicieron diez suscripciones a la revista *Hesperia*, tres de *El Loto Blanco*,

tres de *La Luz del Porvenir* y lo que es más, todo el pueblo conoce la palabra Teosofía, desconocida hasta entonces, aunque no todos todavía sepan su verdadero significado. Además, irradiaron a Castellón, Vall de Uxó, Villarreal y otros pueblos. ¿Qué más?... Pero aparte de lo por todos sabido, se me ocurre una idea, apuntada ya por el Dr. Brioude y que yo no he de hacer más que ampliar. Su procedimiento es tan vulgar que ha sido empleado por todas las escuelas que pretendieron crearse adeptos. Es la «Conferencia». Podrían organizarse una serie de ellas por toda España, a cargo de nuestros más eminentes teósofos y en las cuales se disertara principalmente sobre moral teosófica. Con ellas trataríamos de atraernos más que los científicos, para los cuales ya están los libros y revistas, a las gentes sencillas, más ignorantes pero no menos buenas, las que, siguiendo las corrientes modernas del pensamiento, parece vayan desengañándose de serlo, por falta de solidez en sus creencias, de un lado, y por la incredulidad científica, de otro.

Estas conferencias serían costeadas por todos los teósofos españoles, a excepción de los disertantes, a los cuales se le remunerarían sus trabajos.

El procedimiento creo encaja en la cláusula 2 (D) del Memorandum de la Asociación y a mi humilde entender había de ser de más positivos resultados que la creación de Bibliotecas, si se tiene en cuenta que la principal finalidad de la Sociedad es la creación de un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad.

LUIS BARBERÁ.

(De Rama Zanóni).

Trozos de un Diálogo sobre el recto pensamiento



STED dijo que el hombre podía mejorar su salud, su carácter y su condiciones por el empleo de la palabra de Dios. ¿Qué es eso?

— Entendemos por la palabra de Dios la declaración clara, precisa y perfecta de las ideas divinas; esto es, de todos aquellos pensamientos que definen y declaran lo que es bueno, verdadero y bello. Así, yo declaro que el hombre es, por ser una idea de Dios, un ser perfecto.

—Pero la constante observación de la vida a nuestro alrededor más no demuestra la imperfección que la perfección del carácter humano. ¿Cómo hace usted esa afirmación?

—Al hacerla no intento establecer una mentira, sino que creyendo ilusoria la vida material y la expresión material del hombre, la olvido y pienso que en el mundo verdadero, la Única Realidad, el hombre, es tal como he dicho a usted antes.

—Pero, ¿dónde está ese mundo real, al que también he oído llamar por usted el mundo espiritual?

—Aquí y en todas partes. Lo llena y compenetra todo. Considere usted el conjunto de ideas verdaderas y buenas, que aún en la misma mente humana tienen su reflejo, y se hallará usted en presencia de un aspecto del mundo espiritual asequible a su conciencia actual.

—Me hago cargo. Pero, ¿cómo puede un hombre mejorar sus condiciones materiales, su salud, por ejemplo (ya que ésto es para todos de tanta importancia), por esa declaración de la palabra de Dios o expresión verbal o pensada de las ideas de bien verdad y belleza?

—Las malas condiciones son negativas, una carencia, un vicio. La plenitud está en los pensamientos rectos o de acuerdo con la REALIDAD ESPIRITUAL. Si nos referimos a la salud de un hombre, por ejemplo, la ilusoria falta de vigor, debilidad por anemia u otra causa, es una carencia aparente de algo que es considerado como lo que podía dar eficiencia y dicha, la falta de una cosa positiva. Olvidando la carencia y pensando en la plenitud de fuerza y de vida que el SER UNIVERSAL da, en su Divina Mente, a todos sus hijos, la deficiencia anterior se desvanece. Pensando también *materialmente* por un momento, no dejaremos de recordar que la confianza y consiguiente alegría producen un estímulo de las corrientes nerviosas y éstas una mayor armonía y poder en todas las funciones del organismo sobre que presiden.

—Muy bien, es cierto. Cuando estoy contento, me siento más fuerte.

—Pues, la alegría es de Dios y todas sus ideas son benéficas para el hombre. Si lograra usted estar siempre contento, olvidando tan pronto se presenten a su conciencia las circunstancias desagradables del mundo material, pensando inmediatamente, *con persistencia*, en las opuestas ideas de abundancia, felicidad, dicha y alegría del mundo espiritual, en poco tiempo su vigor sería perfecto.

—Esto es muy hermoso y quiero pensar en ello con deteni-

miento, para ver de obtener, por una inteligencia clara del asunto, el mejor partido.

Razonable es su propósito y otro día, pues que usted lo quiere, seguiremos departiendo sobre este *recto pensar*.

JOSE DEL CASTILLO.

Sección de Noticias

Se encuentra enfermo el Presidente de la Rama Fraternidad, don José Fernández Pintado. Le deseamos pronto restablecimiento.

* *

Nos ha visitado el culto poeta levantino don José Calzada Carbó, traductor al castellano del poeta persa Kayyam, cuyas glosas ha prometido enviar a esta Revista, solicitando ingreso en la S. T. E. Mucho nos congratulamos de contar con una colaboración tan selecta.

* *

Ha regresado de la India a Gibraltar, nuestro buen amigo y hermano señor Bulchand, cuya amistad de la infancia con Krishnamurti nos hace esperar que el grupo de la Estrella de Oriente, que se proyecta fundar en Gibraltar, tendrá una pura fuente de enseñanzas.

* *

Nos es muy grato comentar el hecho de que en las conferencias del Colegio de Adyar la primera disertación sobre misticismo ha versado sobre los grandes místicos españoles y San Juan de la Cruz. Ya es hora que se vaya conociendo en el extranjero el tesoro espiritual de nuestro país.

* *

Hemos recibido con la revista «Isis» el primer fascículo del libro de los Ginas del Dr. Mario Roso de Luna, que se publica en portugués con el título «O Livro que mata a morte». Felicitamos al autor por esta nueva traducción de sus interesantes obras teosóficas.

* *

La Rama Mayflower de la S. T. en New York ha organizado conferencias públicas en el idioma español, todos los lunes a las ocho y media de la noche.

*
* *

Recordamos a todos nuestros lectores que el 17 de Febrero se celebra el día de Adyar en todo el mundo y que se aceptan los óbolos más modestos en esta redacción, para enviarlos al Cuartel general de la S. T. al objeto de contribuir al mantenimiento de dicha sede presidencial.

*
* *

Ha sido elegida Secretaria General de la Sección Argentina de la S. T., la señora Annie Menie Gowland, cuya dirección es, Casilla de Correo, 1530, Buenos Aires. Dicha hermana nos escribe manifestándonos que en aquel país existen actualmente catorce Ramas donde se habla español, y una inglesa.

*
* *

En el momento de cerrar la edición ha fallecido el consecuente teósofo D. José Fernández Pintado.

Acompañamos a la familia en su sentimiento y en el número próximo nos ocuparemos de su importante labor teosófica.

*
* *

La Rama Bhakti, de Tarrasa, se reúne tres veces por semana: los martes y viernes en sesión de estudios privativo de los M. S. T. y los domingos sesión de propaganda. También se dan conferencias mensuales por los celosos propagandistas de la región catalana señores Maynadé y Climent Terrer. La Rama ha adquirido últimamente un piano para poder dar en sus reuniones escogidas piezas musicales.

ZANONI no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación alguna a sus colaboradores, a quienes deja las responsabilidades que en aquel sentido puedan deducirse.

SATYAT NASTI PARO DHARMAH

(No hay religión más elevada que la verdad).